



Traducción al español – Extractos

**La Casa Blanca
Oficina del Secretario de Prensa**

Para su publicación inmediata:

20 de septiembre de 2016

DECLARACIONES DEL PRESIDENTE OBAMA EN LA CUMBRE DE LÍDERES SOBRE LOS REFUGIADOS

Naciones Unidas
New York, New York

...

Nos enfrentamos a una crisis de proporciones épicas. Más de sesenta y cinco millones de personas se han visto despojadas de sus hogares; un número sin precedentes desde la Segunda Guerra Mundial. Entre ellos se encuentran más de veintiún millones de refugiados que han huido de sus países, con una maleta o con su ropa a la espalda, dejando atrás la vida y a las personas que conocían.

El motivo por el que estoy aquí hoy, por el que he convocado esta cumbre, es que esta crisis es una de las pruebas más urgentes de nuestra capacidad para la acción colectiva de nuestro tiempo. Se pone a prueba, sobre todo y en primer lugar, nuestra capacidad para resolver conflictos, ya que muchos de los refugiados del mundo proceden de tan solo tres países arrasados por la guerra: Siria, Afganistán y Somalia.

Hoy he dicho ante la Asamblea General que la mentalidad que permite que la violencia quede impune es algo inexcusable. Pero seguimos generando excusas colectivamente. No es el asunto de esta cumbre, pero todos sabemos que lo que está ocurriendo en Siria, por ejemplo, es inaceptable, y no estamos todo lo unidos que debiéramos para poner fin a esa situación.

Es una prueba para nuestro sistema internacional, según el cual todas las naciones debemos asumir responsabilidades compartidas, ya que la inmensa mayoría de los refugiados están siendo acogidos por tan solo diez países que soportan una tremenda carga, tales como Turquía, Paquistán, Líbano, Irán o Etiopía. La mayoría de ellos tienen menos recursos que muchos de los que hacen poco, o nada.

Es una crisis de nuestra seguridad compartida. No porque los refugiados sean una amenaza. La mayoría de ellos son mujeres y niños que huyen de la guerra y el terrorismo. Son víctimas. Se trata de familias que quieren vivir seguras y trabajar, ser buenos ciudadanos y contribuir a su país

...

Es un reto para nuestra seguridad porque cuando los refugiados, desesperados, pagan a traficantes despiadados para que les ayuden a huir, se financia a los mismos criminales que trafican con armas, drogas y niños. Cuando naciones que atraviesan sus propias dificultades internas acogen a grandes cantidades de refugiados de forma indefinida, se arriesgan a sufrir una mayor inestabilidad. A menudo afloran tensiones en nuestra sociedad cuando se producen flujos migratorios desordenados y desproporcionados hacia algunos países, lo que desvirtúa la política y da pie a la demagogia.

Si rechazamos a los refugiados simplemente por su origen o religión, o porque son musulmanes, estamos reforzando la propaganda terrorista que afirma que las naciones como la mía están en contra del Islam, cosa que es totalmente falsa y deben rechazar todos nuestros países, enarbolando los valores del pluralismo y la diversidad.

Por último, esta crisis es una prueba para nuestra humanidad común, tanto si cedemos ante la sospecha y el miedo y construimos muros como si nos vemos reflejados en el otro. Las niñas a las que se tortura y con las que se trafica podrían ser nuestras hijas. Aquel pequeño de la playa podría ser nuestro hijo, o nuestro nieto. No podemos apartar la mirada o darles la espalda. Cerrarles la puerta a estas familias supondría traicionar nuestros valores más arraigados. Echaría por tierra nuestro pasado como naciones, incluidos los Estados Unidos de América, que han sido levantados por inmigrantes y refugiados. Y supondría ignorar una enseñanza que late en lo más hondo de muchas religiones: trata a los demás como querriás que te tratasen a ti; acoge al extraño entre los tuyos. Del mismo modo que la incapacidad para actuar en el pasado, por ejemplo, cuando se rechazó a los judíos que huían de la Alemania nazi, es una mancha en nuestra conciencia colectiva, creo que la historia nos juzgará con dureza si no estamos a la altura en este momento.

En primer lugar y ante todo, debemos reconocer que los refugiados son un síntoma de fracasos de mayor calado, tales como las guerras, los conflictos étnicos o la persecución. Si verdaderamente queremos solucionar esta crisis, debemos poner fin a guerras como la violenta contienda que asola Siria, y para ello se requiere intervención política y diplomática, no solo bombas.

Debemos redoblar las inversiones en desarrollo y educación y en instituciones democráticas, cuya carencia favorece en gran medida la inestabilidad que vemos en el mundo. Debemos seguir defendiendo la justicia y la igualdad, e insistir en que se respeten los derechos humanos universales de las personas en todo el mundo.

En este momento de crisis y frecuentes noticias aciagas, agradecemos el trabajo heroico de muchas personas en todo el mundo. Mandatarios que, aunque a menudo atraviesan dificultades políticas en sus países, acogen a los refugiados como nuevos vecinos. Empresas, como aquellas con las que me he reunido antes de venir aquí, que se han comprometido a aportar más de 650 millones de dólares para ayudar a los refugiados. Organizaciones internacionales, grupos religiosos y ONG como InterAction —la alianza de las ONG de Estados Unidos— cuyos miembros invertirán más de 1,200 millones de dólares durante los próximos tres años para ayudar a los desplazados y refugiados de todo el mundo.

Como estadounidenses, estamos decididos a cumplir nuestro cometido. Estados Unidos es el primer donante de ayuda humanitaria del mundo, ayuda que también llega a los refugiados y al pueblo sirio. Acogemos a más refugiados que ningún otro país. Como presidente, he aumentado el cupo de refugiados que vamos a acoger este año a 85,000, entre los que se cuentan 10,000 procedentes de Siria.

Este es un objetivo que hemos cumplido con creces, aun manteniendo un riguroso control. He convocado esta cumbre porque todos debemos hacer más.

Quiero agradecer a nuestros coanfitriones, el Secretario General Ban y Jordania. Obviamente, Jordania está soportando una carga enorme como consecuencia del conflicto, y estamos agradecidos con Su Majestad y el trabajo que han realizado. México, que está absorbiendo una gran cantidad de refugiados de Centroamérica. Suecia, que ha realizado contribuciones humanitarias enormes además de aceptar refugiados. Alemania y Canadá, dos países que han hecho más de lo necesario para brindar apoyo a los refugiados. Y quiero agradecer personalmente a la Canciller Merkel y al Primer Ministro Trudeau, y a la gente de ambos países, porque en ocasiones la política puede ser difícil, pero es más importante hacer lo correcto. Y Etiopía, que como se vio en el video, soporta una carga enorme.

También quiero agradecer a los más de 50 países y organizaciones que participan en esta cumbre por hacer compromisos tangibles y concretos. En conjunto, nuestros países han incrementado nuestras contribuciones para organizaciones humanitarias, y la O.N.U. hace un llamado este año por unos \$4.5 mil millones, y eso incluye un incremento de mil millones este año por parte de Estados Unidos. Esto se traducirá concretamente en alimentos de emergencia, medicina, ropa y refugio.

Pero ya que no podemos seguir haciendo lo mismo de la misma manera -- permitir que los refugiados languidezcan en campos, desconectados de la sociedad -- también estamos trabajando con el Banco Mundial para crear nuevas instalaciones de financiamiento para ayudar a los países que reciben a los refugiados a construir escuelas y oportunidades económicas. Como parte de estos esfuerzos, Estados Unidos contribuirá por lo menos con \$50 millones para ayudar a los países de ingresos medios, y haremos más para ayudar a los países de ingresos bajos, de manera que los refugiados y las comunidades que los reciben puedan florecer y crecer más fuertes juntos. Los refugiados en lugares como Ecuador o Kenia no siempre obtienen la misma atención que algunas de las recientes migraciones, pero ellos también necesitan ayuda. Y esa es parte de nuestra meta aquí.

En conjunto, nuestros países están duplicando más o menos el número de refugiados que admiten a más de 360,000 este año. De nuevo, quiero elogiar especialmente a Alemania, Canadá, Austria, los Países Bajos y Australia por su liderazgo continuo, así como a países como Argentina y Portugal por sus nuevos compromisos. Y este día, me enorgullece anunciar que Estados Unidos continuará con su papel de liderazgo. En el próximo año fiscal, que empieza la próxima semana, Estados Unidos acogerá y reasentará 110,000 refugiados de todo el mundo, lo cual es un incremento de casi 60 por ciento sobre el 2015. Nuestra intención es hacerlo bien, y lo haremos de forma segura.

Como grupo, los compromisos principales de Turquía, Tailandia, Chad y Jordania ayudarán a más de un millón de niños refugiados a obtener educación; ayudarán a un millón de refugiados a obtener capacitación, nuevas habilidades o encontrar un trabajo. Y entre todo este trabajo, no podemos olvidar a aquellas que son a menudo las más vulnerables al abuso, las jóvenes y las mujeres. Así que como parte principal de nuestros esfuerzos debemos renovar nuestro compromiso para parar la violencia sexual y el matrimonio forzado. Y necesitamos hacer más para empoderar verdaderamente a las mujeres y a las niñas, porque cada niña merece la oportunidad de crecer y estar segura, y todas las mujeres deben conservar sus derechos humanos y dignidad.

Así que me siento alentado por los compromisos que se hicieron aquí hoy. Estos ayudarán a salvar vidas. Pero vamos a tener que ser honestos -- esto aún no es suficiente; no es suficiente para una

crisis de esta magnitud. Y es por eso que creo que esta cumbre debe ser el principio de un nuevo movimiento mundial donde todos hacen más: Más países que donan más asistencia y que aceptan más refugiados. Más instituciones y ONG que encuentren nuevas maneras de brindar ayuda. Más negocios que contribuyan con su experiencia. Más grupos de fe que hacen de éste su propio trabajo. Más jóvenes que demandan acción. Más estados, ciudades y pueblos que se ofrecen y dicen, sí, abriremos nuestras comunidades a nuestros hermanos seres humanos en necesidad. Y más presión sobre aquellos países que están dispuestos a perpetrar la violencia sobre sus propios ciudadanos en pos de un poder que conlleva una pérdida de vidas humanas tan pesada.